

EVOLUCION DE LA MEDICINA EN COLOMBIA Y ALGUNOS ASPECTOS DE  
SU RELACION CON LA MEDICINA NORTEAMERICANA\*

Dr. Humberto Rosselli, M.D.\*\*

Agradezco muy sinceramente la amable invitación de la Academia de Médicos de Familia del Estado de Ohio para participar en esta reunión internacional con un tema sobre historia de la medicina en Colombia. Con los Dres. Andrade-Valderrama, Emilio Quevedo, Enrique Osorio y Odilio Méndez hemos aceptado también en nombre de la recién creada Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina.

En la hora presente asistimos en este país a un movimiento por reevaluar la historia y la tradición de una disciplina científica y de una profesión como la medicina, que ha estado en el corazón mismo de la evolución cultural de la nación. El 19 de agosto del año pasado se fundó en Bogotá la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina con 54 miembros fundadores, la cual ha iniciado sus labores con la publicación de un Boletín<sup>1</sup>, la organización de una serie de conferencias sobre temas de historia de la medicina y la participación en reuniones científicas nacionales e internacionales como la presente.

Debo mencionar aquí a un médico norteamericano, el Dr. Aristides Moll y su obra *Esculario en Latinoamérica*<sup>2</sup> que aunque publicada hace más de siete lustros no ha sido superada en su intento de dar una visión integrada del desarrollo de la medicina en el subcontinente latinoamericano. En ella incorporó nombres y datos colombianos a la historia internacional de la medicina.

La medicina indígena de esta región será objeto de otra conferencia de los Dres. Andrade-Valderrama y Osorio en estas jornadas. Se conocen noticias de los cronistas que registraban las costumbres de algunas tribus; lo mismo que las de las tribus actuales en proceso de aculturación, de que se han ocupado varios antropólogos. De las numerosas tribus que poblaban antes de la Conquista el territorio de lo que hoy es Colombia, sólo de unas pocas se ha conservado tradición. Predominaban las familias de chibchas en las montañas y altiplanicies y de caribes en la costa atlántica y hoyas de los grandes ríos, las primeras con una cultura más adelantada.

Las prácticas médicas primitivas, curiosamente, son universales. Es decir, en la generalidad de los pueblos indígenas se registra, más o menos, el mismo tipo de medicina, que es la medicina mágica. En su evolución, la medicina comienza por ser mágica, luego se vuelve sacerdotal y por último se convierte en ciencia. En nuestro país, según el desarrollo de las tribus, o se practicaba la medicina puramente mágica, o shamánica, o la medicina sacerdotal, o bien la medicina botánica, que era ya como un rudimento de medicina científica.

---

\* Reunión anual de la Academia de Médicos de Familia de Ohio. Cartagena Marzo 1982

\*\* Presidente, Sociedad Colombiana Historia de la Medicina. Profesor Jefe Area Psicosocial Escuela Colombiana de Medicina.

Según el modo de pensar mágico la enfermedad es producida por espíritus sobrenaturales y puede deberse a dos mecanismos: el robo del alma o la introducción en el organismo de cuerpos extraños, por la intervención de espíritus m-léficos. Las técnicas para tratar las enfermedades consisten también en ceremonias mágicas que incluyen el uso de la danza, trances sonambúlicos, contactos físicos, succiones o masajes, gestos simbólicos y a veces el uso de infusiones y baños, todo lo cual se encaminaba a entrar en comunicación con los espíritus para restituir el alma al cuerpo del enfermo o arrojar del organismo el elemento perturbador.

El shamán o piache, o médico-brujo, era en la mayor parte de las ocasiones un individuo "raro", un "iluminado", precisamente porque se suponía que tenía virtudes especiales que le permitían comunicarse con los "espíritus de la enfermedad", para lo cual se ayudaba a veces de brebajes con efectos embriagantes o alucinógenos.

La vocación del shamán era ineludible y con frecuencia se fijaba desde la niñez por algún fenómeno interpretado como favorable, como convulsiones, alucinaciones o éxtasis. Su formación, al lado de un shamán experimentado, era dura y complicada y podía durar varios años en medio de privaciones y castigos. Las insignias del shamán incluían, en casi todas las tribus, un bastoncillo o cetro que representaba su dignidad, y en algunas las maracas y las máscaras rituales.

La condición social de los shamanes era privilegiada en casi todos los pueblos indígenas. Tenían prerrogativas y ejercían a veces la autoridad religiosa. Pero en algunos lugares les exigían indemnizaciones o aún se exponían a la muerte si fracasaban en sus intentos terapéuticos<sup>3-4</sup>.

Dentro de las prácticas indígenas que han llamado la atención, se encuentran las deformaciones del cráneo y las trepanaciones. Las primeras parecían producidas con un objetivo estético o ritual: desde la infancia, mediante vendajes, se producía elongación del cráneo, o se le daba forma de torre o se aplanaba bilateralmente, etc., costumbres que naturalmente no estarían exentas de peligro para el desarrollo cerebral.

En nuestro país se han encontrado algunos cráneos trepanados, pero muchos más se han hallado en Perú, México y Centro América. Sin embargo, se ha comprobado que algunas tribus de la costa y los chibchas de la altiplanicie sí trepanaban y lo hacían tan hábilmente como con instrumentos quirúrgicos de hoy. Se ha especulado también sobre cuál era el objeto de las trepanaciones: si presumían que había alguna masa expansiva dentro del cráneo que era necesario extraer, o si era simplemente una operación ritual con un sentido mágico, tal como si por los orificios abiertos en el cráneo salieran los "espíritus malignos" productores de algún trastorno mental o físico.



Se han descrito algunas enfermedades autóctonas de los indígenas colombianos como la tiña imbricada, que existía entre las tribus del Chocó y Antioquia. Existían igualmente en el territorio, el carate, la sarna, las fiebres petequiales, las bybas o pián y la fiebre amarilla. Las fiebres palúdicas, ya conocidas en Europa y Asia, se presentaban también en esta región. Se ha discutido mucho sobre el posible origen americano de la sífilis. Se sabe que había ofidios venenosos e inmensa variedad de artrópodos, como escorpiones, pitos, arañas venenosas, garrapatas, tábanos, nuches y multitud de mosquitos y otros insectos, capaces de servir de vectores a todas las fiebres tropicales.

Aparte de la medicina mágica propiamente dicha, se describen algunos tratamientos quirúrgicos y físicos. Las heridas producidas por flechas se trataban con métodos muy variados, por ejemplo con fuego, con agua de mar (entre los caribes), con dietas, con la continencia sexual, con la manteca de cacao, con emplastos o infusiones de hierbas, etc.<sup>5</sup>

Para las mordeduras de serpientes se usaban ciertos vegetales como el guaco, el palo-culebra en infusión, o lo que llamaban los cronistas piedra oriental (usada por los indígenas del Orinoco), o el extracto de la cabeza de la misma serpiente, macerada y disuelta en agua o ingerida por el paciente, etc.

A pesar de procedimientos tan primitivos, se ha dicho que las prácticas médicas de la antigua América no les iban muy en zaga a las europeas de la misma época, ya que éstas también se basaban en procedimientos empíricos y adherían a creencias muy alejadas de la realidad actual de la ciencia médica moderna.

Por su parte, la medicina del continente americano, y en algunos casos la colombiana, hicieron aportes importantes a la medicina universal, especialmente en el campo de la farmacopea botánica. Muchas de las drogas que se usan hoy han tenido su origen en las hierbas que usaban los indígenas. Cito algunas a manera de ejemplos: la quina, sin la cual la malaria no hubiera podido ser derrotada; la coca, que aunque ahora se usa para fabricar cocaína, se usó mucho tiempo para la anestesia; la ipecá, de donde salió la emetina; el curare, la papaya, algunos alucinógenos, el barbasquillo y muchos otros medicamentos que todavía usan los curanderos en comunidades rurales: la otoba, la zarzaparrilla, el bálsamo de Tolú, el guaco, antihelmínticos, antifebriles, eupépticos, colagogos, emenagogos, catárticos, estimulantes, sudoríficos, antiflogísticos, hipnóticos, antiespasmódicos, afrodisíacos, expectorantes, anticonceptivos, etc.

La medicina colonial en nuestro país fué bastante pobre hasta la llegada del Dr. José Celestino Mutis, médico y naturalista español, con quien comienza a desarrollarse la medicina científica. Por los siglos XVI y XVII vinieron algunos médicos y cirujanos peninsulares, que quedaron concentrados exclusivamente en las principales ciudades. La gran mayoría de la población, en la época de la Colonia, era

tratada por médicos indígenas o por curanderos con algunos conocimientos de la medicina europea. Los médicos europeos que por entonces inmigraron no estaban interesados en una labor realmente científica, sino más bien en un objetivo puramente profesional: empleados en la mayor parte de los casos por la Corona española para atender a las comunidades españolas y criollas. Moll señala que: "En 1733 el único practicante en Bogotá era el Hermano Juan Antonio, y muchas veces más de 20.000 habitantes de la ciudad dependían solamente de uno o dos médicos, y abundaban los curanderos, barberos y parteras".<sup>2</sup>

Lo más importante quizás de la medicina colonial antes de Mutis, fué la creación de hospitales, en lo cual la Corona española sí fué muy cuidadosa. Se dispuso que en las principales ciudades que se iban fundando se fueran creando hospitales. Así el hospital más antiguo se organizó en Santa María la Antigua del Darién, población que desapareció pronto. Después surgen los hospitales de Santa Marta, Cartagena, Santafé de Bogotá, etc. Los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios llegan por primera vez a tierras de América en 1596, se radican en esta ciudad de Cartagena y se hacen cargo del hospital. Progresivamente pasan a otras ciudades y a finales del siglo XVIII están encargados de la mayor parte de los hospitales del territorio, desempeñando prácticamente las funciones de médicos en todos ellos a falta de médicos titulados. Su labor asistencial en aquella época debería ser revaluada.

La enseñanza médica se trató de implantar varias veces en el Nuevo Reino (la Colombia de hoy) aunque con poca fortuna. En 1636, es decir casi un siglo después de la fundación de Bogotá, comenzaron a darse clases de medicina en el Colegio de San Bartolomé de dicha ciudad, por el profesor español Rodrigo Henríquez de Andrade. Sin embargo, parece que había muy pocas vocaciones o bien que la profesión no tenía suficiente categoría entre los peninsulares ni entre los criollos, para atraer estudiantes. El hecho es que no hay memoria de que se hubiera graduado nadie en mucho tiempo.

Después de Henríquez de Andrade también fundaron cátedras de medicina los Dres. Francisco Fontes (casi un siglo después, en 1732) y Vicente Román Cancino, unos 30 años después, en 1753 en el Colegio del Rosario, y fué Román Cancino quien graduó al primer médico criollo, Juan Bautista de Vargas. Un médico en tres siglos prácticamente.

Con la llegada del Dr. Mutis comenzó efectivamente la medicina científica. Mutis, quien se había graduado de médico en Sevilla en 1755 vino a estas tierras como médico personal del Virrea Messía de la Cerda y al cabo del tiempo se hizo sacerdote. En realidad le quedaba poco tiempo para ejercer la medicina. Sin embargo, dió algunas clases en 1760 a siete estudiantes. Mutis quien había llegado en ese año a Bogotá falleció en la misma ciudad en 1808. Todo ese tiempo, más de 40 años, estuvo dedicado a un verdadero apostolado por la ciencia. Además de médico se le



conoce como botánico, matemático, astrónomo, físico y estudioso en muchos otros ramos de las ciencias. Casi todas las ciencias en Colombia nacen de Mutis y se le considera como "el padre de la medicina colombiana". Se preocupó por estudiar la patología local e hizo observaciones sobre el coto, la tisis, las bubas, la fiebre amarilla, la lepra, la viruela, la disentería, entre otras varias enfermedades. Estudió también los remedios autóctonos y describió muchas plantas medicinales como la ipeca y la quina, a la que se dedicó buena parte de su tarea<sup>6</sup>.

El Dr. Mutis, en sus numerosos viajes por el territorio del país, se ocupó de estudiar la flora, la fauna y el clima y cuando la Corona española le encargó esta tarea, organizó y dirigió la magna empresa de la Expedición Botánica, una de las más completas y prestigiosas del continente<sup>7</sup>. Bajo su dirección se inició en Colombia la medicina científica experimental con la prueba que hicieron en su presencia varios de sus discípulos el 30 de mayo de 1788, para comprobar en voluntarios si era cierta la creencia popular de que el zumo del guaco protegía de las mordeduras de serpientes.<sup>8</sup>

Mutis impulsó la enseñanza médica y elaboró el primer plan de estudios médicos de 1801 que comenzó la enseñanza organizada en el Colegio del Rosario de Bogotá en 1802, de donde salieron los primeros médicos colombianos. Para regentar la cátedra, Mutis escogió a dos religiosos de San Juan de Dios, a quienes examinó y aprobó en medicina y quienes posteriormente se graduaron de doctores: Miguel de Isla y Vicente Gil de Tejada. Ellos formaron la primera generación médica a la cual tocó la guerra de Independencia y que luego hubo de hacerse cargo de las tareas docentes y sanitarias al comenzar la vida independiente de la República.

De esta promoción hicieron parte profesionales abnegados y patriotas, continuadores de la enseñanza médica, hábiles en su arte, como José Félix Merizalde, Benito Osorio, José Fernández Madrid (quien fué Presidente de la nación), José Joaquín García y Pedro Lasso de la Vega.

Quizás la labor más importante de Mutis fué la de formar una generación de estudiosos y la de crear en sus discípulos una conciencia, una curiosidad y una actitud verdaderamente científica y abiertas al pensamiento universal, que habrían de hacer perdurable su obra: "nombre inmortal que ninguna época borrará jamás", como de él escribió Linneo. Entre sus discípulos naturalistas se destacaron: Francisco Antonio Zea, botánico y hombre de estado, quien fué director del Jardín Botánico de Madrid y Presidente de la Gran Colombia; Jorge Tadeo Lozano, también hombre de estado, Presidente del Estado de Cundinamarca, fusilado por patriota y quien en 1808 propuso la utilización médica de las propiedades del veneno de serpiente, su gerencia que tuvo realidad 130 años después; Pedro Fermín de Vargas, precursor de la independencia colombiana, quien escribió acertados trabajos sobre salud pública y sobre organización hospitalaria, y Joaquín Camacho, abogado y hombre público,

quien estudió el bocio en Colombia.

Con la declaración de independencia colombiana en 1810, los primeros cursos de medicina en los Colegios del Rosario y San Bartolomé de Bogotá, dirigidos por los Dres. Osorio y Merizalde, respectivamente.

Durante la guerra de independencia (1810-19), hubo un importante aporte de la medicina europea, distinta a la española, constituida por los médicos de las legiones británica e irlandesa que vinieron a engrosar las filas revolucionarias. Traían conocimientos actualizados de cirugía militar y de medicina que aplicaron en las campañas de la guerra y posteriormente en el ejercicio civil. Algunos de ellos se quedaron en el país, ejercieron la medicina y colaboraron en el progreso y expansión de la práctica y de la terapéutica. Entre ellos figuraron Hugo Blair, quien se radicó en Medellín; Jorge Enrique Mayne en Cali y Guillermo Peter Smith en Santa Marta<sup>9</sup>.

Ya en la era republicana, el gobierno del General Francisco de Paula Santander se preocupó especialmente por la educación y creó, en 1826, la Universidad Nacional, que en su Facultad médica contó con la colaboración de aquellos profesionales que se habían formado con Isla, Gil de Tejada, Osorio y Merizalde; con la de algunos otros que se habían formado en el exterior y de misiones científicas contratadas especialmente en Francia.

La influencia francesa en la medicina colombiana que comenzó desde entonces, fué patrocinada por el gobierno mediante las misiones científicas como la de 1822 integrada por el naturalista Jean Baptiste Boussingault, el médico Desiré Roulin y el farmacéutico Justino M. Goudot, la cual fué de importancia para la medicina, la ingeniería, la mineralogía, la química y la botánica. En Colombia, Boussingault describió por primera vez el origen carencial de yodo en la etiología del bocio.

Otra misión francesa de la época estuvo integrada por los Dres. Pedro Pablo Broc, anatomista, y Bernardo Dasté, cirujano, quienes se incorporaron a la Facultad de Bogotá y durante algunos años enseñaron allí, contribuyendo al conocimiento de la anatomía y de la cirugía. En la misma época médicos colombianos viajaron a hacer estudios en el exterior, particularmente en Francia, y a su vez se registró la inmigración de médicos europeos que llegaban al país.

Entre los que llegaron, apenas pasada la guerra de independencia, fué muy famoso el Dr. Nyan Ricardo Cheyne, escocés, quien fuera médico del Libertador Simón Bolívar, del General Santander y de Manuelita Sáenz y quien practicó por primera vez en Colombia la talla vesical para los cálculos de la vejiga (1842). Durante toda la mitad del siglo XIX se observa en el país un desarrollo progresivo de la práctica de la medicina y de la cirugía, lo mismo que de la enseñanza médica,



creándose otras Facultades o Colegios regionales en diferentes ciudades.

En 1850, con una ley de enseñanza libre, se consagró total libertad para el ejercicio de las profesiones, las ciencias y las artes: cualquiera podía aprender por su cuenta estas disciplinas y por consiguiente se acabaron las universidades y facultades. Esta situación, sin embargo, no desalentó a los médicos colombianos, quienes en forma privada trataron de no dejar decaer la profesión ni el estudio.

Surgió por aquella época una segunda generación brillante de médicos, con notables clínicos, cirujanos, terapeutas, obstetras, médicos legistas, naturalistas y profesores en Bogotá, Medellín, Cali y Cartagena. Varios de estos profesionales se ofrecieron a enseñar por su cuenta la medicina, primero en sus casas y después en los colegios regionales. Esta situación persistió hasta 1864, cuando el Dr. Antonio Vargas Reyes, con un grupo de colegas, fundó en Bogotá lo que hoy llamaríamos una facultad privada de medicina, que se llamó el Instituto Científico Privado.

Se reinició así la enseñanza académica de la medicina, con programas integrados y con el aporte de diferentes catedráticos, ya que en el interregno un solo profesor se encargaba de enseñarlo todo: anatomía, cirugía, terapéutica, obstetricia, etc. Este Instituto Privado dio origen a la Universidad Nacional actual, la cual se fundó tres años después, al adoptar su pénsum y su profesorado. En 1867, al fundarse la Universidad, era Presidente de la República el Dr. y General Santos Acosta, médico, y a su gestión contribuyeron otros médicos, como el Dr. Manuel Plata-Azuero, desde el Senado de la República. Fue primer Rector el Dr. Manuel Ancízar y, lo que hoy llamaríamos Decano de Medicina, el Dr. Antonio Vargas Vega, Rector entonces del Colegio de San Bartolomé. En seguida vuelven a renacer las demás Facultades que habían existido antes.

A mediados del siglo XIX la medicina colombiana había adquirido un desarrollo considerable. Por ejemplo, en 1852 se publicó el primer periódico médico "La Lanceta", dirigido por el Dr. Antonio Vargas Reyes, posteriormente sustituido por la "Gaceta Médica", órgano de la facultad de medicina privada. De ahí en adelante se encuentran muchas publicaciones médicas: revistas, tesis, libros de texto, monografías científicas, etc.

La Academia Nacional de Medicina (originalmente Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales) se fundó en 1873 e inició la publicación de la Revista Médica de Bogotá, que alcanzó 40 volúmenes hasta 1922. Allí se encuentra lo sustantivo de la medicina colombiana de toda esa época. Se crean luego Academias de Medicina y Sociedades médico-quirúrgicas en Antioquia, Cartagena, Cauca, Cali, etc. Se asistió, en la segunda mitad del siglo, a un florecimiento notorio de las ciencias médicas y a la expansión de la profesión por las diferentes zonas del país.

En 1893 se reúne en Bogotá el Primer Congreso Médico Nacional, al cual han seguido cinco más. En Bogotá también se celebran las Sesiones Científicas del Centenario en 1910. En las tres últimas décadas los Congresos médicos generales han dado paso a los congresos que se reúnen por especialidades. Ya el campo de la medicina es tan amplio y diverso, que un congreso médico nacional sería demasiado disperso y congestionado y resultan más productivos los dedicados a una especialidad o grupo de especialidades.

A finales del siglo XIX y comienzos del actual, surge otra generación notable de médicos, formados principalmente en Francia, que dió lustre a la medicina nacional y varios de cuyos integrantes aún se recuerdan con respeto y admiración. A comienzos de este siglo se aprecia la tendencia a especializar progresivamente la medicina. En 1902 se funda la Sociedad de Cirugía de Bogotá, que dió origen al Hospital San José y todavía es una agrupación activa y floreciente, que ha organizado una Facultad de Medicina, y por la misma época se constituyen las primeras clínicas privadas como El Campito y Marly.

La medicina por especialidades se inspiró según el modelo del patrón francés, quien era el jefe de una escuela, el "profesor" por antonomasia, el director de un servicio del hospital, quien dirigía la cátedra, las demostraciones clínicas, los trabajos científicos y la investigación, imponiendo su sello personal en todas estas actividades.

La historia de la medicina en este siglo se hace cada vez más difícil de seguir por todas las ramificaciones que ha tenido en su desarrollo, en los campos de la docencia, la asistencia y la investigación. En 1935 el cuerpo médico tomó conciencia profesional y se organizó la Federación Médica Colombiana. La primera Asociación Médica Sindical Asmedas se fundó en 1958.

En 1948 se creó el Ministerio de Higiene (de Salud Pública desde 1953) lo cual fué un paso trascendente en cuanto a que el Estado tomó conciencia de su responsabilidad en el cuidado de la salud de los colombianos, propiciándose desde entonces la organización de campañas de prevención y asistencia como la erradicación de la chicha (bebida alcohólica popular), la extinción de la malaria, la promulgación de un Plan Nacional de Salud (1963) y de un Plan Nacional Hospitalario (1969).

La enseñanza, a partir de 1942, se ha ampliado con la creación de nuevas facultades de medicina que se han sumado a las tres existentes hasta entonces: la Nacional, la de Antioquia y la de Cartagena. En dicho año se fundó la de la Universidad Javeriana y más adelante las del Cauca (1950), el Valle (1951), Caldas (1952), Universidad del Rosario en Bogotá (1966), Universidad Industrial de Santander en Bucaramanga (1967) y luego otras varias en la capital y en diferentes ciudades del país, de tal manera que hoy existen o están aprobadas 22 facultades de medicina en el territorio nacional.



Se dió un importante paso, en 1952, con la creación de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, que agrupó las escuelas existentes en ese momento, unificó los programas y permitió desarrollar sistemas conjuntos de avance en los estudios médicos.

En cuanto a la asistencia, a más de la proliferación de hospitales, en este siglo se han creado los grandes servicios de seguridad social: el Instituto Colombiano de Seguros Sociales (1946), las Cajas de Previsión Nacional y Departamentales, etc. instituciones que han permitido que la atención médica, reservada anteriormente a las clases económicamente pudientes y a los desposeídos que acudían al hospital de caridad, pudiera llegar a la clase media, extendiendo así sus beneficios a vastos sectores de la población.

Se han creado, en los últimos cincuenta años, institutos nacionales de investigación y provisión de servicios, como el Samper Martínez en 1925 (hoy Instituto Nacional de Salud) en el que prácticamente está concentrada la acción del Estado en el campo de la investigación en medicina, el de Cancerología, el de Nutrición, el Carlos Finlay, el Lleras Acosta, el Roosevelt, etc.

A la acción oficial se ha sumado en buena hora, en los últimos 30 años la de institutos y fundaciones privadas, que han contribuido al desarrollo y prestigio de la medicina colombiana en diferentes áreas. Cito, por ejemplo, como centros de merecido prestigio internacional en la capital del país, la Clínica Barraquer en el campo de la oftalmología, el Instituto Colombiano del Sistema Nervioso en la psiquiatría, la Fundación Shaio en clínica y cirugía de los trastornos cardiovasculares, el Instituto Neurológico de Colombia en las ciencias neurológicas, etc.

Por otra parte, las especialidades han crecido y se han agrupado: hay más de 30 sociedades científicas en el país, encargadas de impulsar el desarrollo y crecimiento de tantos campos que se han abierto para conocer y tratar mejor las diferentes patologías de los órganos y aparatos particulares de la economía del ser humano.

Con motivo de la segunda guerra mundial, la influencia predominante de la medicina colombiana se trasladó de Francia a los Estados Unidos, debido en parte a las dificultades del viaje a Europa y, sobre todo, a que definitivamente los Estados Unidos habían tomado en esa época el liderazgo de la medicina mundial. Aproximadamente a partir de entonces, la orientación general de la enseñanza médica, la práctica profesional, la literatura médica que circula y los estudios de especialización, se han movido en buena parte a la sombra de la medicina norteamericana.

Ahora, con motivo de esta reunión bi-nacional, es oportuno rememorar algunos

hechos que, desde el pasado hasta el presente, han ligado la historia de la medicina colombiana a los Estados Unidos.

Uno de los primeros nombres de Norteamérica que figura en nuestra historia patria es, por allá en los primeros años de la guerra de independencia, el del médico militar Alejandro Macaulay. Había nacido en Yorktown (Virginia) el 20 de febrero de 1787. A los 17 años comenzó a estudiar medicina bajo la dirección de un eminente profesor de Hampton. Se graduó de médico y ejerció la profesión, aunque su verdadera vocación era la carrera de las armas. Desde 1807 fue cirujano del ejército de los Estados Unidos en Fort Mifflin y New Orleans. "Pero la ambición del joven estaba más allá de ser un reputado médico y no había perdido de vista su inclinación favorita"<sup>10</sup> que era la del mando militar. Viendo frustradas todas sus esperanzas de guerrero en los Estados Unidos resolvió venir a la América del Sur, en apariencia a ejercer su profesión de médico, pero en realidad a participar como fuere en la revuelta de independencia.

Macaulay arribó a Venezuela en 1811 y de allí pasó a la Nueva Granada (hoy Colombia) con intención de dirigirse a Quito. En Tunja logró una recomendación del Presidente Camilo Torres y con ella llegó a Popayán en abril de 1812, convirtiéndose en el "hombre del momento". Popayán estaba entonces amenazada por los pastusos, quienes mantenían prisionero en Pasto al Presidente del Cauca Don Joaquín de Caycedo y Cuero y habían derrotado las tropas del Coronel José María Cabal. La Junta de Gobierno confió inmediatamente la jefatura del ejército al inexperto Macaulay. Sin embargo, en un mes, el médico organizó las tropas para marchar sobre Pasto a liberar al Presidente Caycedo y abrirse paso hacia Quito.

A la cabeza del ejército llegó Macaulay a Pasto el 25 de julio de 1812 y logró que los pastusos libertaran a Caycedo, bajo la promesa de retirarse con sus tropas a Popayán. Macaulay, después de un amago de retirada, resolvió volver sobre los egidos de Pasto y, sin entrar a la ciudad, trató de pasar hacia el Guáitara y seguir a Quito. En Catambuco fue alcanzado por los pastusos quienes el 13 de agosto, en forma inesperada y cuando se había convenido un armisticio, cayeron sobre los patriotas desbaratando el ejército y haciendo prisioneros a Macaulay y Caycedo, quienes fueron fusilados el 26 de enero de 1813<sup>10-11</sup>.

Este episodio, trágico, heroico y romántico, en el cual, en escasos cuatro meses el Dr. Macaulay "vino, vió y venció" y murió por Colombia, inaugura la colaboración binacional. La historia de Macaulay recuerda por más de un rasgo, la aventura controvertida de otro médico contemporáneo, el Dr. Ernesto "Ché" Guevara, quien participó en la revolución cubana de 1960 y en las guerrillas latinoamericanas posteriores, muriendo en la guerrilla boliviana.

Apenas unos años después, otro médico estadounidense<sup>56</sup> asomó, así fuera brevemente, a nuestra historia. Esta vez en un acto médico solemne y memorable por



la circunstancia histórica en que le tocó actuar y por la calidad del paciente en cuyo cuidado, transitoriamente, hubo de participar. Se trata del Dr. Mac Night (afortunadamente la historia no ha conservado su nombre de pila), cirujano de la goleta de guerra "Grampus" de los Estados Unidos, la cual se hallaba fondeada en Santa Marta del 2 al 5 de diciembre de 1830.

El ilustre paciente era el Libertador Simón Bolívar quien llegó a Santa Marta el 12 de diciembre en estado de grave enfermedad de la cual habría de fallecer el 17 del mismo mes. En Santa Marta fué atendido hasta su fallecimiento por el Dr. Alejandro Próspero Reverend, de nacionalidad francesa, único médico disponible en aquella ciudad.

Reverend llamó a Mac Night y los dos realizaron memorable junta médica el 2 de diciembre, de la cual da cuenta el primero en el segundo de los 33 boletines que contienen la historia clínica de la última enfermedad del Libertador. Posteriormente Reverend relataba: "En la conferencia medical que tuvimos juntos el Dr. Night, cirujano de la goleta de guerra "Grampus" de los Estados Unidos, que escoltó desde Sabanilla a S. E. el Libertador, de común acuerdo fuimos de parecer que la enfermedad del General Bolívar era un catarro pulmonar crónico. Convenimos entonces del método curativo correspondiente, bien que por mi parte yo no tuviera tanta esperanza como mi colega de la eficacia de los medicamentos recetados. En el curso de mi práctica varias veces he observado (y tal vez lo mismo habrá sucedido a otros facultativos) el optimismo de ciertos profesores que de paso concurren a una junta medical, infundiendo a los dolientes esperanzas de buen éxito en la enfermedad, mientras que el perplejo médico de cabecera, cargando con toda la responsabilidad, queda desalentado y solo para luchar contra males incurables. En esta situación me dejó el Dr. Night cuando se marchó el día 5 de diciembre con la goleta Grampus"<sup>12</sup>.

Desconocemos otros detalles de la vida del Dr. Mac Night, a quien el destino colocó un momento en la ruta aciaga del Libertador para prestar un valioso concurso al médico de cabecera en un trance tan duro y tan difícil.

En 1831 se incorporaron a la Facultad de Medicina de Bogotá los Dres. Nyan Ricardo Cheyne y Lucio Davren, del Reino Unido y el Dr. Eduardo Wells, médico de New York, primer facultativo norteamericano que figura en la historia de la capital de Colombia, el cual residió poco tiempo en la ciudad, según relata el médico e historiador Pedro María Ibáñez<sup>13</sup>.

Hacia 1850 se radicó en Bogotá el Dr. Charles I. Putnam, médico y odontólogo de Boston, quien se destacó en ambas profesiones y fundó una distinguida familia, de la cual formaron parte notables médicos colombianos. Uno de sus hijos fué el Dr. Carlos E. Putnam (1850-1915), médico legista, médico militar y psiquiatra forense, a quien se debió la creación de la primera Oficina de Medicina

Legal del país (1891) y uno de los primeros tratados didácticos sobre Medicina Legal<sup>14</sup>.

Según relata el historiador Ibáñez<sup>13</sup>, en la década de 1870, aunque la mayor parte de los médicos colombianos iba a realizar sus estudios de posgrado a París, unos pocos comenzaron a viajar a los Estados Unidos, en cuyos colegios médicos obtuvieron grados, siendo los primeros los Dres. Manuel M. Naza, Ignacio Gutiérrez Ponce, Juan M. Acosta y Julio Lamadrid.

Colombia se hizo presente con su delegado el Dr. Pío Rengifo en la Conferencia Sanitaria Internacional que se reunió en Washington, D.C. en 1880 y que aprobó medidas sanitarias internacionales para el control de los puertos "y buques infestados por el cólera o por fiebre amarilla", primer intento panamericano de colaboración sanitaria. Terminada la Conferencia, el Dr. Rengifo se radicó y ejerció la medicina en la ciudad de New York. En la misma ciudad ejerció por algunos meses el Dr. Nicolás Osorio, uno de los más eminentes clínicos y cirujanos de Bogotá en el siglo pasado.

El Dr. C. Ortega, quien hizo estudios en New York en el Homeopathic Medical College, fué en el siglo pasado uno de los pioneros y sostenedores de la medicina homeopática en la capital de Colombia.

A comienzos de este siglo, en contraste con la atracción por la medicina francesa que predominaba entre los profesionales colombianos, algunos médicos se encaminaron a perfeccionar sus estudios en los Estados Unidos, constituyendo de esta manera una vanguardia a las posteriores generaciones de médicos colombianos que, en las últimas décadas han difundido en Colombia los enfoques y prácticas avanzados de la medicina estadounidense.

Quiero citar, a este propósito, a tres distinguidos profesores, ya fallecidos, que hicieron sus estudios de especialización en los Estados Unidos y dejaron huella perdurable en Colombia. Fueron ellos Luis López de Mesa, Jorge Cavelier y César Uribe Piedrahíta.

López de Mesa (1884-1967) después de adelantar estudios de medicina en Bogotá, viajó a Boston, se matriculó en Harvard y en los años 1916-17 hizo estudios de neurología y psiquiatría en el Boston Psychopathic Hospital, con los Dres. Elmer E. Southard y James J. Putnam. A su regreso a Bogotá inicia en Colombia los estudios de psicología experimental, publica trabajos de psiquiatría, destacando se posteriormente como educador, sociólogo, literato y hombre público. Fué Rector de la Universidad Nacional, Ministro de Educación y de Relaciones Exteriores, fecundo publicista y uno de los pioneros en el campo de la psiquiatría clínica y social.



El Dr. Jorge E. Cavelier (1895-1978) también realizó estudios de especialización en urología, durante la primera posguerra, en varios centros hospitalarios de los Estados Unidos y, a su regreso, fué profesor universitario, Decano de Medicina, creador de hospitales, un líder en el campo de la asistencia social y Presidente de la Cruz Roja Nacional por más de nueve lustros.

César Uribe-Piedrahita (1897-1951), eminente médico, biólogo e investigador colombiano, se especializó también en Harvard en 1921-22, Universidad de la que llegó a ser Profesor en 1925. En Colombia fué profesor universitario, Rector de la Universidad del Cauca, adelantó investigaciones sobre tripanosomiasis y otros parásitos; fué artista, novelista, impulsor de las artes y fundador de laboratorios biológicos.

Indudablemente la labor de profesionales como los mencionados contribuyó al acercamiento y progresivo crédito de la formación médica en los Estados Unidos.

En este siglo el acercamiento entre la medicina colombiana y la norteamericana ha sido progresivo. Sin entrar en los detalles contemporáneos, solo cito algunos hechos protuberantes.

Un esfuerzo cooperativo entre las Américas fué la creación en 1902 de la Oficina Sanitaria Panamericana (hoy Organización Panamericana de la Salud) cuya importante labor científica, técnica y humanitaria es bien conocida.

Igualmente importante ha sido el aporte de fundaciones privadas como la Rockefeller, la Ford, la Kellog y la Fullbright. Recordemos que gracias especialmente a la labor de investigadoras de la Rockefeller la fiebre amarilla fué prácticamente erradicada del Continente y que la fiebre amarilla "selvática", que ya había sido descrita en 1907 por el investigador colombiano Roberto Franco y sus colaboradores en las selvas de Muzo, fué confirmada en el Brasil en 1933 por Fred L. Soper y colaboradores de la Fundación Rockefeller.

El Instituto Nacional de Cancerología tuvo su origen en 1932, con el sobrante de los dineros del "Empréstito Patriótico" con que los colombianos contribuyeron entonces a los gastos de la guerra con el Perú. En julio de 1974 se inauguró allí la primera unidad de cobaltoterapia, donada por la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos, con la que se inició en el país la era de la radioterapia de supervoltajes<sup>15</sup>.

Una de las contribuciones más importantes de la medicina colombiana a la ciencia mundial en los últimos decenios, ha sido el estudio del Hidrocéfalo con Presión Normal, llamado también Síndrome de Hakim, hecho por el neurólogo colombiano Salomón Hakim en 1965<sup>16</sup> y que, desde el comienzo, fué acogido y auspiciado por el Dr. Raymond C. Adams, de Boston, y otros neurólogos norteamericanos. El

Síndrome de Hakim se trata por la derivación del líquido Céfalor-raquídeo mediante una válvula, ideada por el mismo autor, la cual ha sido aplicada desde 1964 a más de 54.000 pacientes en el mundo entero.

"El médico cartagenero Ivo Zeni empezó a trabajar en 1937 en un modelo simplificado de corazón artificial que se perfeccionó 20 años más tarde, con el principipio aplicado por él, en Minneapolis, Minnesota"<sup>15</sup>.

New York ha dado albergue, en los últimos 20 años, a dos famosos oftalmólogos colombianos, los Dres. Luis Enrique Uribe y Hernando Cardona, quienes han hecho aportes importantes a la cirugía de la córnea y a la queratoplastia con transplantes de córneas artificiales.

La primera misión médica norteamericana visitó el país en octubre de 1948; fué patrocinada por el Unitarian Service Committee y estuvo presidida por el Dr. George H. Humphreys II, Profesor de Cirugía de Columbia University, quien, con seis profesores más de diferentes Universidades de los Estados Unidos, visitó los programas universitarios y las facilidades asistenciales de las principales ciudades del país, rindió un informe, dió recomendaciones y evaluó el estado de la medicina colombiana en esa época. Su trabajo contribuyó a establecer un fecundo programa de intercambio científico que se ha prolongado por varios lustros. A esta misión han seguido otras, en diferentes campos de la docencia, la asistencia, la investigación y las especialidades, que han prolongado una cooperación fructífera y sobresaliente para el desarrollo de la medicina colombiana.

Sucesos y nombres como los mencionados en esta sucinta relación, que no abarca los últimos años en los cuales la colaboración ha sido más nutrida, nos muestran que el intercambio entre la medicina colombiana y la norteamericana tiende cada vez más a afianzar los vínculos comunes y a contribuir al progreso de la ciencia médica en nuestro país.

XXXXXXXXXXXXXXXX



## REFERENCIAS

- 1.- Boletín de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina. Bogotá, Vol. I Nº 1, Enero de 1982
- 2.- MOLL Aristides: Aesculapius in Latin America. W.B. Saunders, Philadelphia-London, 1944
- 3.- ROBLEDO Emilio: La Medicina Indígena y la Medicina en la Colonia. Rev. Unidia, Bogotá, Año II, Vol. II, Nº 7, Abril 1954
- 4.- ROBLEDO Emilio: Apuntaciones sobre la medicina en Colombia. Bibl. Univ. del Valle, Cali, Carvajal y Cía. 1959
- 5.- SORIANO LLERAS Andrés: La medicina en el Nuevo Reino de Granada durante la Conquista y la Colonia. 2a. ed. Biblioteca de Historia Nal. Vol. CXIX, Edit. Kelly, Bogotá, 1972
- 6.- VILLEGAS DUQUE Néstor: Mutis. Una Obra y un Espíritu. Bibl. de Autores Caldenses, Vol. 35. Manizales, 1968
- 7.- PEREZ ARBELAEZ Enrique: José Celestino Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Antares - Tercer Mundo, Bogotá, 1967
- 8.- DE VARGAS Pedro Fermín: Estudio sobre el Guaco, contra el veneno de las culebras (1791). En: DE VARGAS P.F.: Pensamientos Políticos y Memorias sobre la población del Nuevo Reino de Granada. Bibl. Popular de Cultura Col. Nº 53, Imp. Nal. Bogotá, 1944, págs. 146 y sigs.
- 9.- ROSSELLI Humberto: La Medicina Colombiana en la Epoca de la Independencia. Rev. Unidia, Bogotá, 2:675, 1954
- 10.- ORTIZ Sergio Elías: Agustín Agualongo y su Tiempo. Cap. XXI, Edit. ABC, Bogotá, 1958
- 11.- ROSSELLI Humberto: Historia de la Psiquiatría en Colombia. Tomo I. Edit. Horizontes, Bogotá, 1968, pág. 66
- 12.- REVERED Alejandro P.: La Ultima Enfermedad, los Ultimos Momentos y los Funerales de Simón Bolívar, Libertador de Colombia y del Perú, por su médico de cábecera. Paris, Imprenta Hispano-Americana de Casson y Comp., Calle Dufour-Saint Germain, 43, 1866
- 13.- IBÁÑEZ Pedro M.: Memorias para la Historia de la Medicina en Santafé de Bogotá. Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos. Bogotá, 1884
- 14.- ROSSELLI Humberto: Historia de la Psiquiatría en Colombia. Tomo I. Edit. Horizontes, Bogotá, 1968, Cap. XI pág. 239
- 15.- JARAMILLO Lucrecia: La Medicina Colombiana al Día. En: Historia del Siglo XX. El Tiempo, Bogotá, Italgraf S.A. 1976, págs. 291-301
- 16.- HAKIMS y ADAMS, R.D.: The Special Clinical Problem of Symptomatic Hydrocephalus with Normal Cerebrospinal Fluid Pressure. Observations on Cerebrospinal Fluid Hydrodynamics. J.Neurol. Sci. (1965) 2: 307-327

## BIBLIOGRAFIA SOBRE HISTORIA DE LA MEDICINA COLOMBIANA - 1982

Recopilada por Humberto Rosselli

- 1.- ARBUELLES Mariano: Historia del Hospital de San Juan de Dios 1753-1966. Cali. S.p.d.i. ni fecha
- 2.- BEJARANO Jorge: Peseña Histórica de la Higiene en Colombia. Rev. Fac. Med. Suplemento No. 7. Bogotá., Imp. Nacional. 1964
- 3.- BIBLIOTECA Schering Corporation USA No. 43; José Celestino Mutis. Ediciones Guadalupe, Bogotá 1970
- 4.- BONILLA NAAR Alfonso: Cinco Hechos Sobresalientes de Nuestra Medicina: Rev. Fac. Med., Bogotá, 13: 563, Nov. 1944
- 5.- BONILLA NAAR Alfonso: Contribución de Colombia a la Cirugía Continental y Mundial. Vínculo Shell, 2a. entrega 1960, Vol. XIII, No. 113, págs. 42-48
- 6.- BONILLA NAAR Alfonso: La Medicina en Antioquia. Anuario Médico. Edit. Prag, Bogotá, 1944
- 7.- BONILLA NAAR Alfonso: Historia de la Medicina Tropical, Parasitología e Higiene en Colombia. Bogotá, 1950
- 8.- BONILLA NAAR Alfonso: Precursores de la Cirugía en Colombia. Antares, Bogotá, 1954
- 9.- BONILLA NAAR Alfonso: La Medicina en Cartagena de Indias desde el Siglo XVI. Heraldo de la Federación Médica Colombiana. Vol. XXVII, No. 176, agosto-octubre 1955
- 10.- CONCHA Y VENEGAS José Antonio: Notas Curiosas sobre la Medicina Antigua en Colombia. Anuario Médico. Edit. Prag, Bogotá, 1944
- 11.- COPPAS Juan N.: Resumen Histórico de la Enseñanza de la Medicina y de las distintas Escuelas que han existido en Bogotá desde la época de la Colonia hasta la fundación de la actual Facultad de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad Nacional. Rev. Fac. Med. Vol. I, No. 1. Bogotá, junio 1932
- 12.- COPPAS Juan N.: Resumen Histórico de la Enseñanza de la Medicina. Anuario Médico. Bogotá, 1943
- 13.- CUERVO Luis Augusto: Noticias sobre la Historia de la Medicina en Santafé de Bogotá (1538-1938). Publicación de la Casa Bayer, Bogotá 1938
- 14.- CUERVO MARQUEZ Luis: Geografía Médica y Patología de Colombia. Contribución al Estudio de las Enfermedades Intertropicales. The Trow Press, Nueva York, 1915
- 15.- DE VARGAS Pedro Fermín: Estudio sobre el Guaco, contra el veneno de las culebras. (1791). En: DE VARGAS P.F.: Pensamientos Políticos y Memorias sobre la población del Nuevo Reino de Granada. Bibl. Pop. de Cultura Col. No. 53. Imp. Nal. Bogotá, 1944, págs. 146 y sigs.
- 16.- DE ZUPEIRIA Roberto: Biografía del Dr. Antonio Vargas Reyes. Temas Médicos, Tomo VI, Acad. Nal. de Medicina, Bogotá, 1973
- 17.- GARCIA A. Pablo: Evolución de la Cirugía en el Cauca. 2o. Congreso Médico Nacional, Medellín, 1913
- 18.- GARCIA BARBIGA Hernando: Plantas Medicinales de Colombia. Imprenta Nacional, Bogotá, Vol. I 1974, Vol. II 1975



- 19.- GREDILLA A. Federico: Biografía de José Celestino Mutis. Madrid, 1911
- 20.- GUERRA Francisco: Historiografía de la Medicina Colonial Hispanoamericana. Abastecedora de Impresos, México 1953
- 21.- GUTIERREZ DE PINEDA Virginia: La Medicina Popular en Colombia. Razones de su arraigo. Monografías Sociológicas, No. 3 Univ. Nal. Fac. Sociología, Bogotá 1961
- 22.- GUTIERREZ LEE Ricardo: Sobre la Historia de la Medicina en la República de Colombia desde el Descubrimiento hasta nuestros días. La Habana, 1922
- 23.- GUTIERREZ Pablo Elías: El Sabio Mutis y la Medicina en Santafé durante el Virreinato. Bogotá, 1947
- 24.- HERNANDEZ DE ALBA Guillermo: Contribución para la Historia de la Medicina Colombiana. Bibl. Schering Co. USA de Cultura Colombiana. No. 38. Edic. Sol y Luna, Bogotá, 1966
- 25.- HERNANDEZ DE ALBA Guillermo: La Medicina y el Colegio Mayor del Rosario, Rev. Col. May. N.S. del Rosario, No. 473, pags. 87-96, Bogotá, sept.-oct. 1965
- 26.- HERNANDEZ DE ALBA Guillermo: Una Obra Póstuma Científica Monumental la Bibliografía Médica Colombiana (1782-1976). Bol. Cultural y Bibliográfica, Biblioteca Luis Angel Arango, Bogotá, 16 (7-8): 176, 179, 1979
- 27.- IBÁÑEZ Pedro María: Memorias para la Historia de la Medicina en Santafé de Bogotá. Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, Bogotá 1884 (Hay 2a. edición: Rev. Fac. Med., Bogotá, 35 (2-4) 1967
- 28.- JARAMILLO ARANGO Jaime: Don José Celestino Mutis y las expediciones Botánicas españolas del siglo XVIII al Nuevo Reino de Granada. Rev. Bolívar, No. 9, Bogotá, mayo de 1952
- 29.- JARAMILLO Lucrecia: La Medicina Colombiana al Día. En: Historia del Siglo XX. El Tiempo, Bogotá, Italgraf S.A. 1976, Págs. 291-301
- 30.- LOPEZ DE MESA Luis: Aspectos de la Medicina en Colombia. Herald Médico, Vol. XIII, No. 182, Bogotá, Nov.-Dic. 1956, pág. 530
- 31.- LOPEZ DE MESA Luis: El Profesor Carlos Esquerro un Científico y un Maestro. Boletín de la Academia Colombiana. Tomo XVIII, No. 71, págs. 19-42, Bogotá, febrero-marzo 1968
- 32.- LOPEZ DE MESA Luis: Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana. Acad. Col. de Historia, Bibl. Edo. Santos, Vol. X - Bogotá, 1955
- 33.- LOPEZ DE MESA Luis: Introducción a la Historia de la Cultura en Colombia. Bogotá, 1939
- 34.- MARTINEZ SILVA Carlos: Biografía de Don José Fernández Madrid. En: Obras Completas del Dr. Carlos Martínez Silva. Tomo IV, Imp. Nal. Bogotá, 1935
- 35.- MARTINEZ ZULAICA Antonio: La medicina del Siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. Edic. La Rana y el Aguila, Tunja, 1972-1973
- 36.- MENDOZA PEREZ Diego: Expedición Botánica de José Celestino Mutis. Madrid, 1900
- 37.- ME A Y POSADA Samuel A.: Esquicios para la Historia de la Medicina en Antioquia. Orientaciones Médicas, Medellín, Vol. VI, No. 12, Dic. 1957

- 38.- MOLINA OSSA Camilo: La Medicina en la Nueva Granada, Boletín de la Acad. Historia Valle del Cauca. Año XXXV Nos. 143-145, Cali, Dic. 1967
- 39.- MOLL Aristides: Aesculapius in Latin América. W.B. Saunders, Philadelphia London, 1944
- 40.- MUÑOZ Laurentino: Historia del Hospital San José 1902-1956, Imp. del Banco de la República, Bogotá, 1958
- 41.- OLAYA RESTREPO Max: Páginas Médicas - Vol. I, Editorial Salesiana. Bucaramanga 1963 - Vol. II, Editorial Progreso. Bucaramanga 1965 (Hay Volumen III)
- 42.- PAPEDES MANRIQUE Raúl: Reseña Histórica de la Educación Médica en Colombia. Medicina y Desarrollo, Bogotá, año I, No. 2, mayo 1968, pág. 10
- 43.- PAZ OTERO Gerardo: La Medicina en la Conquista y la Colonia (Beneficencia y Acción Social en Popayán). Popayán 1964
- 44.- PAZ OTERO Gerardo: Medicina Colonial en Popayán. Revista Fac. Medicina, Bogotá, Vol. 36 No. 1-4, En Dic. 1968, pág. 3
- 45.- PEDRAZA Héctor: Los Iniciadores de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Rev. Fac. Med. Bogotá, Vol. 36 Nos. 1-4, Dic. 1968, pág. 47
- 46.- PEREZ ARBELAEZ Enrique y FERNANDEZ DE SOTO Fernando: Quinas de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Flora de la Real Expedición Botánica, Tomo XLIV. Sucesores de Rivadeneira S.A. Madrid 1957
- 47.- PEREZ ARBELAEZ Enrique: José Celestino Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Antares-Tercer Mundo, Bogotá, 1967
- 48.- PEREZ ARBELAEZ Enrique: Plantas Medicinales de Colombia. Edit. por Hernando Salazar, Medellín 1975
- 49.- QUEVEDO V. Emilio y BORRERO Armando: Epistemología o Historia de las Ciencias? Revista de COLCIENCIAS, Bogotá, 1980
- 50.- RAMIREZ CALDERON Juan Agustín: Historia del Hospital San Juan de Dios de Cúcuta. Imprenta Departamental, Cúcuta, 1979
- 51.- REYES GARCIA Gonzalo: Resumen Histórico de la Clínica Dermatológica. Univ. Nal. Fac. de Med., Bogotá, Imp. Nal. 1962
- 52.- ROBLEDO Emilio: La Medicina en los Departamentos Antioqueños. Repertorio Histórico, Nos. 1 y 2 Imp. Oficial, Medellín, 1924
- 53.- ROBLEDO Emilio: La Medicina Indígena y la Medicina en la Colonia. Rev. Unidia, Bogotá, año II. Vol. II, No. 7, Abril 1954
- 54.- ROBLEDO Emilio: Expedición Botánica y la Medicina en Colombia. Ant. Méd. Medellín, 5 (606-627), sep. 1955
- 55.- ROBLEDO Emilio: Apuntaciones sobre Medicina en Colombia. Bibl. Univ. del Valle, Cali, Carvajal y Cía. 1959
- 56.- RODRIGUEZ PLATA Horacio: Biografía del Dr. Manuel Plata Azuero, Rev. Fac. Med. Univ. Nal. Imprenta Nacional, 1963
- 57.- ROSSELLI Humberto: Aspectos Médicos de la Campaña Libertadora de 1819. Rev. Dirección Divulg. Cultural, Univ. Nal. de Colombia, No. 4, Sept.-Dic. 1969, pág. 38



- 58.- ROSSELLI Humberto: Evolución de la Psiquiatría en Colombia. En: "Apuntes para la Historia de la Ciencia en Colombia". Vol. I Colciencias, 1971 págs. 69-99
- 59.- ROSSELLI Humberto: La Medicina en la Independencia de Colombia. Anales Neuropsiquiátricos, Bogotá, Vol. IV, año IX, No. 17, Bogotá 1950
- 60.- ROSSELLI Humberto: La Medicina Colombiana en la Epoca de la Independencia. Rev. Unidia, Bogotá, 2: 675, 1954
- 61.- ROSSELLI Humberto: Papel de los médicos en la Independencia Colombiana. Rev. Fac. Med. Univ. Nal. Bogotá, 36 (1-4):23-40, Enero-Diciembre 1963
- 62.- ROSSELLI Humberto: Historia de la Psiquiatría en Colombia. 2 Vols. Editorial Horizontes, Bogotá, 1968
- 63.- ROSSELLI Humberto: Los estudios de Medicina en Santafé de Bogotá en la Epoca de la Independencia. Rev. Medicina, Academia Nal. de Medicina, No. 1, 1978
- 64.- ROSSELLI Humberto: Los Médicos de Independencia. Rev. Medicina, Bogotá, Acad. Nal. de Med. No. 2, 1979, págs. 51-69
- 65.- ROSSELLI Humberto: Relación de médicos y notables empíricos de la época de la Independencia. Rev. Medicina, Acad. Nal. Med., Bogotá, No. 3, 1979 págs. 55-72
- 66.- SANCHEZ TORRES Fernando: Historia de la Obstetricia y la Ginecología en Colombia. En: FLASOG Historia de la Obstetricia y la Ginecología en Latinoamérica Imp. Distrital de Bogotá, 1970
- 67.- SORIANO LLERAS Andrés: Crónica del Hospital de San Juan de Dios 1564-1869. Italgraf Ltda. Bogotá, 1964
- 68.- SORIANO LLERAS Andrés: Dos Momentos de la Medicina Colombiana. Boletín Cult., Bibliog. Biblio. L.A. Arango, Bogotá Vol. VI, No. 6, págs. 815-818, 1963
- 69.- SORIANO LLERAS Andrés: La Medicina en el Nuevo Reino de Granada durante la Conquista y la Colonia, Bogotá. Imprenta Nal. 1966 (Hay 2a. Edición) Biblioteca de Historia Nacional. Vol. CXIX, Edit. Kelly, Bogotá, 1972)
- 70.- SORIANO LLERAS Andrés: La Medicina y la Enseñanza Médica en Colombia. En "Apuntes para la Historia de la Ciencia en Colombia". Vol. I, Colciencias, Bogotá, Servicios Especiales de Prensa, 1971
- 71.- UCROS Rafael: Historia de la Medicina Nacional, Rev. Médica de Bogotá, Año XXVIII, No. 336, Julio 1910
- 72.- URIBE ANGEL Manuel: La Medicina en Antioquia (1881). (3a. ed. Selección Samper Ortega de Lit. Col., No. 42 Edit. Minerva, S.A. Bogotá, S.f.)
- 73.- VILLEGAS DUQUE Néstor: Mutis Una Obra y un Espíritu. Bibl. de Autores Caldenses, Vol. 35. Manizales 1968

## MEDICOS QUE HAN OCUPADO LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

Por Humberto Rosselli

Con motivo del fallecimiento, el 14 de septiembre del presente año, del Dr. Rafael Azuero Manchola quien ocupó transitoriamente la Presidencia de la República en julio de 1973 en su calidad de Designado, conviene recordar los pocos médicos que han transitado en alguna ocasión por el primer cargo del país.

El primero que ~~nos cuenta~~ <sup>menciona es</sup> la historia) ~~es~~ Don MANUEL BENITO DE CASTRO, quien remplazó al General Antonio Nariño en la Presidencia de Cundinamarca, del 25 de junio al 5 de agosto y del 20 de agosto al 10 de septiembre de 1812, cuando el Presidente marchó sobre Tunja a combatir las fuerzas de las Provincias Unidas. Era el Dr. De Castro "hombre de genio raro, al decir del historiador José Manuel Groot<sup>1</sup>: nunca entró por modas; vestía en 1812 como en 1767. Había estudiado teología con los jesuitas; después de la expulsión estudió medicina y esta fué su profesión".

De él había opinado el Sabio Mutis en su informe sobre la Medicina en el Nuevo Reino de 1801: "El doctor don Manuel de Castro, Abogado de la Real Audiencia, y de sobresaliente mérito en su primitiva profesión, a que antepone por genio y gusto la de medicina, ha hecho de ella en treinta años su estudio favorito, manejando con admirable inteligencia y discernimiento los autores clásicos de la ciencia. Sus repetidos aciertos, con la docilidad de acudir en tiempo a consultar sus dudas, le han merecido en el público toda la confianza, con que solicita sus auxilios, a pesar de su resistencia a entregarse del todo a esta profesión, que ejerce sin interés, y limitando su asistencia por su actual ocupación a las casas de su amistad, o de otros inevitables respetos"<sup>2</sup>.

Por otra parte, Scarpetta y Vergara<sup>3</sup> anotan: "(El Dr. De Castro) fué el constante benefactor de las viudas, de los huérfanos y de los indigentes. Hombre de ciencia, mereció ser consultado y seguido por Mutis, Galavís, Tejada e Isla. Como médico, socorrió a la humanidad doliente sin más interés que la propia satisfacción de hacer el bien...Fué miembro del Consejo de Gobierno en la Presidencia de Nariño, quien se hacía un grande honor de cultivar su amistad y oír sus consejos". Cuando estuvo encargado del poder el Dr. De Castro tenía sesenta años. Falleció en Bogotá quince años después.

En 1816 fué elegido Presidente de las Provincias Unidas el Dr. JOSE FERNANDEZ MADRID, a quien tocó el eclipse de la primera república reconquistada por las armas pacificadoras. Había nacido en Cartagena en 1789 y cursó estudios de medicina en el Colegio del Rosario de Bogotá en donde se graduó en 1809. Ese mismo año volvió a Cartagena a ejercer la profesión y participó en el movimiento revolucionario





su vida.

Entre otros médicos que han aspirado a la primera magistratura, se recuerdan al Profesor José María Lombana Barreneche, candidato por el partido liberal en 1916, enfrentado a Don Marco Fidel Suárez, quien triunfó en la elección. En las elecciones de 1946, el Dr. Gabriel Turbay, candidato de una fracción del liberalismo, se enfrentó a Jorge Eliécer Gaitán y a Mariano Ospina Pérez, habiendo triunfado este último, como es bien sabido.

El General Pedro Nel Ospina, Presidente de la República entre 1922 y 1926, fué "pichón" de médico. Efectivamente, había cursado tres años de medicina en la Universidad de Antioquia antes de decidirse por la Ingeniería de Minas, carrera en la que se graduó en los Estados Unidos.

#### Referencias

- 1.-- SAADET José Manuel: Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada. Tomo III. Edic. del Min. de Educación Nal., Bogotá, 1953, Capítulos I y LI
- 2.-- MUTIS José Celestino: Informe, 1801. En: HERNANDEZ DE ALBA Guillermo: Contribución para la Historia de la Medicina Colombiana. Biblioteca Schering Co. No. 38. Edic. Sol y Luna, Bogotá, 1966. págs. 142-143
- 3.-- SCARPETTA y VERGARA: Diccionario Biográfico de los Campeones de la Libertad, 6. Bogotá, 1879
- 4.-- MARTINEZ SILVA Carlos: Biografía de don José Fernández Madrid. Imprenta Nal. Bogotá, 1935, pág. 43
- 5.-- ARIZMENDI POSADA Ignacio: Gobernantes Colombianos 1819-1980. Edit. Albón, S. A. Medellín, 1980, pág. 81



MEMORANDUM DE LA REUNION CON

LA SOCIEDAD COLOMBIANA DE HISTORIA DE LA MEDICINA

Mi presencia en Bogotá coincidió con la reunión mensual de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina, en la cual se presentaba una conferencia, por parte de uno de sus miembros, sobre historia de la rabia en Colombia.

En dicha reunión en la que a más de los miembros de la Sociedad había numeroso público, tuve la oportunidad de exponer los proyectos de la Sociedad Ecuatoriana, de modo que los miembros de dicha Sociedad se encuentran ya debidamente informados.

A continuación de la sesión pública se realizó una sesión comida del directorio en la cual pude exponer con mayor detalle el proyecto de jornadas para Diciembre de 1.983 y pedí que fuesen nominados ya los posibles relatores de los temas quedando la nómina de la siguiente forma:

**SOBRE MEDICINA PRECOLOMBINA:**

Dr. Ernesto Andrade Valderrama y  
Dr. Enrique Osorio

**SOBRE LA MEDICINA EN EL SIGLO XVI:**

Dr. Antonio Martínez Sulaica (Profesor de la Universidad Pedagógica de Tunja, Boyacá).  
  
Dr. Gonzalo Paz Otero (Profesor de la Universidad de Popayán, quien tiene publicada ya una obra sobre la Medicina Colonial del Cauca).

**LA HISTORIA DE LA MEDICINA DEL SIGLO XVII:**

Los mismos dos autores anteriores.

**LA MEDICINA EN EL SIGLO XVIII:**

Dr. Emilio Quevedo y  
Dr. Juan Quevedo

**LA MEDICINA EN EL SIGLO XIX:**

Dr. Humberto Rosselli y  
Dr. Antonio Quevedo

**GRANDES MEDICOS DE COLOMBIA:**

Drs. Mendoza, Quevedo y Osorio.